

POEMAS

Liliana Díaz Mindurry*

CAZADORES EN LA NIEVE

El mundo se vuelve fábula.

FRIEDRICH NIETZSCHE

I

HOMBRE AL COSTADO DE LA NIEVE

Con mucho frío y negro en el cuadro de Brueghel
O en otro tiempo de una ciudad cálida
tal vez dormido sobre trapos,
en la calles crudas, escondido detrás de un edificio,
como bestia asustada
conocedor de todas las intemperies,
bajo cualquier luz aceitosa,
ese,
una figura cualquiera de una calle cualquiera, de una ciudad cualquiera,
en un sistema cualquiera, de tantos sistemas concebibles,
se clava tranquilo en la mentira
del mundo.

(O es negro y frío en el cuadro de Brueghel)

No sabe de gramáticas,

* Narradora, poeta y ensayista. Publicó numerosos libros de cuentos, poesía y ensayos. Correo electrónico: lidimienator@gmail.com

Gramma, XXVII, 57 (2016), pp. 122-124.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

ni malentendidos ni ambigüedades o metáforas de la metáfora,
feroz e idiota en su país de inventos.

No sabe maquinar conjurar ni extender manteles deslumbrantes,
ni colgar de la negrura del cielo ninguna araña
de Versailles.

A la manera de los peces vive la hondura del instante,
Y cuando reviente en su cama entre parientes o en las camas de hospital o adentro de
las cavernas de la calle
o bajo el frío de un cuadro sin misericordia
los ojos se le volverán piedritas lisas
y también
el asco de las palabras, aún no nacidas
pero por fin,
muertas del todo.

III

ADENTRO DE LA PRIMERA CASA BLANCA

Eso
recién nacido
en el frío de un cuadro
o en el frío del mundo

nada sabe de asesinados armenios, judíos sin aire, débiles y áridos como el amanecer,
argentinos rotos en lugares secretos, negros incendiados como antorchas.
nada sabe del torturador que cuida su santa familia mientras la picana le revela misterios:
que nada existe, ni su santa familia.

No sabe del continuo horror de ser descafeinado y sin azúcar.
No sabe de ratas multiplicadas por la soledad, ni de los que ayudan a llorar con el agua
de sus ojos.

No ha leído castillos de Kafka, ni pasados de Proust, ni horas de Joyce
Hilos de niebla
Babas
Sobre la piel del mundo.

Más lejos la luna de todos envilece la sombra de los grandes hielos
que lo aguardan.

V

HOMBRE SOLO EN LA NIEVE

Hacía que no estaba,
que la luna no se había hundido en el fondo de las estanques
que los otros no crecían a su alrededor, extraviados, a zarpazos,
que la espesura de las frases, mis frases, las frases de cualquiera, corrían a gran velocidad
hasta perderse,
que guardaba una copia del mundo entre los dientes invisibles
que no había maleficios ni palabras astilladas, dispersas,
que no tenía el amparo de un nombre que pudiera defenderlo
contenerlo,
explicarlo.

VIII

HOMBRE DE LA CARRETILLA EN LA NIEVE

Debía ser paciente y esperar
que en la mancha obstinada de las casas,
algún día,
esas bestias dormidas
saldrían al patio de las calles
sin la luz de las vírgenes tontas o el degollador que no conoce pesadillas.

Esperar que se abriría el jardín cerrado de los ojos
y dejarían de vigilar a los muertitos durmiendo entre calas agrias y conversaciones
idiotas

O que recordáramos cuando de niños alguien nos tapaba mientras se destapaba la luna,
como retazos de una fiesta olvidada.

A cierta hora una olvida quién es.
Habrá que preguntarse.